

Distribución gratuita
5.000 ejemplares
Callao 360, CABA - Tel: 4562-6241
Editor responsable: Pablo Bruetman
ISSN: 2525-1260
RNPI: 2019-73405003

Citrica

Año 9 Número 77 Edición junio 2020
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.
citricarevista@gmail.com
www.revistacitrica.com



¿QUIÉNES NOS ALIMENTAN?

COCINEROS ARGENTINOS + TUCUMÁN REPRESIVA + NI UNA MENOS + RACISMO ARGENTINO

Creemos gracias a tus aportes.

Sumate a la comunidad **Citrica**

Entra a www.revistacitrica.com y elegí la suma de dinero que desees.

¿Por qué y para qué suscribirse?

Para ser parte de nuestra comunidad, integrada por diferentes comunicadoras, comunicadores y medios autogestivos de todo el país.

Para acercar noticias y proponer temas que no aparecen en los “grandes” medios.

Para que te llevemos esta edición impresa a tu casa, y para que puedas acceder a libros, eventos culturales y descuentos en restaurantes cooperativos y comercios agroecológicos.

Para que hagamos más de lo que falta: periodismo. Y desde el territorio.



Escribinos  +54 9 11 6298-0729

Periodismo

UN OFICIO PARA TRANSFORMAR

 Mariana Romero*



uestra función como periodistas consiste no solamente en quedarnos con la conciencia tranquila de que comunicamos algo según los estándares y listo, la Historia nos absolvió porque hicimos todo lo posible. Nos tenemos que ingeniar para cumplir el objetivo de que llegue a todas las personas posibles: si Facebook no está pegando, es Twitter y si no será Instagram. Ser periodista también es estar con la mente muy abierta y probar todo el tiempo cosas nuevas.

Este año estoy probando como herramienta de comunicación los vivos de Facebook, ya que es la segunda red social más extendida después de WhatsApp. Además, por los algoritmos de Facebook, a los vivos se les da prioridad y enseguida se enteran los seguidores. Pero más allá de esa notificación inmediata a los seguidores, hay que sostener el vivo con información de calidad. Tenemos el desafío de entender lo que puede interesarle a la gente y combinarlo con la tecnología del momento.

Yo vengo de la gráfica, lo que más me gusta es escribir crónicas muy largas, pero mi función histórica es ir transformándome, porque no alcanza con que lo diga y lo comunique, sino que mi objetivo tiene que ser que lo escuchen. Comunicar no es un fin en sí mismo, sino que humanamente tenemos que transformar.

No siempre vamos a conseguir transformar el fondo. Yo no voy a poder conseguir justicia por Luis Espinoza, que sería un deseo profundo, pero hay pequeñas realidades que podemos transformar. Después de conocer a la familia de Luis y a sus vecinos y entender la forma en la que viven, no podemos volver a nuestras casas y decir “listo, ya lo comuniqué”. Podemos transformar, en lo inmediato, la realidad de esos seis huérfanos con ayuda material. Podemos transformar.

Si encontramos una realidad que está rota, que está quebrada, tenemos algo para contar. Aunque contar es un objetivo pequeño, porque todos contamos, no hace falta ser periodista. El objetivo de fondo es transformar lo que pueda ser transformado.

Yo empecé haciendo periodismo político, pero lo dejé porque en Tucumán sigue siendo un periodismo muy masculino. Después pasé a Policiales y Judiciales. Las mujeres siempre ganamos menos o ganamos lo mismo pero gastamos más, porque no es lo mismo para mí volver a la noche a mi casa que para un compañero varón. También tenemos que erradicar varias conductas sociales de violencia hacia las mujeres en los ámbitos periodísticos.

Por ejemplo, el hecho de señalar que en cualquier lugar que estemos las mujeres, es porque estamos buscando un marido que nos dé hijos. Vos le preguntás a un compañero o un jefe qué le pareció la cobertura de las inundaciones y te responden “así no vas a conseguir marido”. O una discusión en un canal o una redacción que termina con la frase “estás indispuesta” o “parece que hace mucho no la ponés”.

También me ha pasado escuchar “esas cosas son de minita”, pero cuando había que cubrir un tiroteo, un motín o un ajuste de cuentas entre bandas, la que iba era yo. La valentía no es masculina o femenina. Hay un desgaste permanente que sufrimos las mujeres, porque se supone que tendríamos que estar sacándonos selfies o mostrando la ropa que usamos.

Entre los desafíos profesionales, me ha tocado cubrir el juicio por el crimen de Paulina Lebbos, que fue un juicio largo, de un año, con audiencias que duraban varias horas. Eso significaba seguir el juicio, entender el juicio y poder comunicarlo. ¿Cómo se hace para mantener la atención del público durante un año aportando claridad informativa en un juicio tan complejo? Es muy fácil ir y cubrir la aparición de un cuerpo como el de Luis Espinoza. Es una cobertura de un día con una información fuerte pero ¿cómo comunicás durante un año?

El juicio de Paulina fue mi gran desafío. ¿Cómo hago para titular todos los días? Hice una cuenta de Twitter para seguir el juicio. ¿Cómo tirás un tuit con información de contexto en 280 caracteres? Cada tuit es autónomo, tenés que aportar información y hacerlo interesante durante un año. Esos son los grandes desafíos periodísticos.

No hay que competir por tirar una información antes en una red social, sino competir por informar mejor, por chequear mejor los datos y, sobre todo, por llegar más lejos con la información. A veces la urgencia de un caso no permite sentarse a escribir una crónica larga porque hay que llegar de otra manera, entonces conviene subir un video o una foto. Nuestro oficio en este tiempo consiste en encontrar la mejor plataforma para comunicar.

*Periodista tucumana. Fue la primera colega en dar a conocer y cubrir en el territorio la desaparición forzada del trabajador rural Luis Espinoza. Este testimonio es un extracto del vivo de Instagram compartido con Citrica por el Día de lxs Periodistas.

HACE DOCE TEMPORADAS QUE XIMENA SÁENZ, JUAN FERRARA Y JUAN BRACELI ESTÁN AL FRENTE DE UN PROGRAMA QUE SE HA CONVERTIDO EN UN CLÁSICO DE LA TELEVISIÓN ARGENTINA. AQUÍ COMPARTEN REFLEXIONES SOBRE LA DIVERSIDAD CULTURAL PUESTA EN EL PLATO, LA COCINA COMO LUGAR DE ENCUENTRO Y LA NECESIDAD DE FORTALECER LA SOBERANÍA ALIMENTARIA.

En los últimos 12 años asistimos a una variedad de sucesos argentinos que ya forman parte de la historia imborrable del país: fue sancionada la Ley de Medios, murieron Mercedes Sosa, Luis Alberto Spinetta y Sandro, una película nacional ganó un Oscar, la Selección de fútbol de varones fue subcampeona del mundo, al Vaticano llegó un papa hucha de San Lorenzo, las Madres cumplieron cuatro décadas de rondas en Plaza de Mayo, la sociedad estuvo 77 días en vilo por una desaparición en democracia, el Estado Nacional se endeudó por 100 años... En el medio de todos esos vaivenes, *Cocineros Argentinos*.

Desde enero de 2009 que la Televisión Pública cuenta en su pantalla con un programa que se convirtió en un clásico por sus ingredientes simples y a la vez sabrosos: un equipo carismático delante de cámara, una mirada federal en sus contenidos y la comida como principal protagonista. Más allá de los cambios en el staff y en el formato, tres de sus integrantes han recorrido todo el camino de estas doce temporadas: Ximena Sáenz (37), Juan Ferrara (45) y Juan Braceli (46). ¿Cómo se ve el país desde la mesada de *Cocineros Argentinos*?

En doce temporadas han logrado armar un programa con una mirada federal, que puede dialogar con distintas realidades sociales y además le da a la comida un carácter cultural que refleja las distintas Argentinas. ¿Qué mirada tienen ustedes? **Juan Ferrara:** El objetivo de los primeros años del programa fue recorrer el país para traer algunas recetas tradicionales

A

COCINEROS ARGENTINOS

“Si en este país no podemos comer todos bien, estamos ante un problema”

Por Mariano Pagnucco Fotos: Vicky Cuomo

que estaban un poco olvidadas. También sirvió para descubrir lo que se cocinaba en el país de las puertas para adentro, tanto en las casas como también en los restaurantes. Conocimos distintas comunidades, pueblos originarios y colectividades de inmigrantes, en el Norte y en el Sur. En ese sentido, me parece que la comida sí tiene un fuerte componente cultural.

Ximena Sáenz: Es una de las cosas que más nos interesan, la comida como un elemento cultural y como un momento de encuentro que nos une absolutamente a todos. A todos nos da alegría un plato de comida hecho con amor, no importa de dónde seas. Lo que más me gusta de la co-

cina es que, te dediques a lo que te dediques o tengas la edad que tengas, por ahí no te gusta cocinar, pero seguro te gusta comer. Eso es un elemento de unión muy fuerte y cálido, una unión no racional.

Juan Braceli: *Cocineros* es un programa que atraviesa, justamente, todas esas realidades. Nos ve desde gente muy muy humilde, con serias dificultades económicas, hasta el famoso target ABCi. Es como que atravesamos todo o, mejor dicho, incluimos.

Juan Ferrara: Creo que el programa tiene una mirada amplia. Hemos invitado a Mauro Colagreco, que es un chef argentino reconocido internacionalmente, y también a las mejores empanaderas de las provincias o a una abuela que cocina. El programa es rico por su diversidad, porque tratamos de no dejar a nadie afuera.

Pareciera que el programa le devolvió la alegría a la cocina en una época en la que no hay tiempo para cocinar porque todo es acelerado. En Co-

cineros Argentinos la cocina es una excusa para juntarse también.

J.F.: El programa ha sido pionero en descartar la cocina. Antes de *Cocineros*, lo que se veía eran programas de cocina donde estaban los cocineros con sus chaquetas y todo ordenado. Me parece que el programa ha puesto a la cocina en la cocina, en el desorden que uno tiene cuando está en su casa, algo más cotidiano. Eso tiene que ver con la manera de encarar las recetas, con el contenido del programa y con el oficio que ganamos y la conexión que logramos entre nosotros con los años. No es un programa careta, nos permitimos ser y eso cuesta mucho en la televisión. Creo que influye también que el programa no está tan pendiente del minuto a minuto, algo que permite la televisión pública. No sé si en otro canal sería posible, con las exigencias del rating y la necesidad de medir y medir, que me parece nefasto de la televisión.

J.B.: Es el plan inicial que ha tenido el programa, que la gente cocine en su casa, que se recuperen recetas ancestrales, de la abuela, de los pueblos originarios, de los inmigrantes, que son quienes componen la cocina argentina. Es lo que hemos buscado y ahora, con este tema tan actual y urgente de la cuarentena, ese tiempo ha aparecido obligatoriamente.

¿Qué aprendizajes hicieron ustedes en estos años de recorrer el país y convivir con distintas realidades sociales y culinarias? Porque se nota la búsqueda de platos poco sofisticados y más cercanos a las cocinas argentinas que a las escuelas de gastronomía.

X.S.: Las escuelas de gastronomía, en general, están basadas en la escuela francesa. Hasta el momento en que estudié yo, y ojalá esté cambiando, veíamos mucho de eso y nada de gastronomía argentina. Yo en la escuela de gastronomía no aprendí a hacer empanadas y eso siempre me llama la atención. En nuestro recorrido por *Cocineros*, por un lado, aprendimos y conocimos la gastronomía que enriquece nuestro país; y por otro lado, tratamos de reivindicarla y de hacer que la gente sienta orgullo.

J.B.: Puedo pensar en tres profundos aprendizajes. Uno tiene que ver con la cocina argentina y la gran variedad de platos y recetas a partir de las regiones, sus climas y sus productos tan pero tan variados. En ese sentido aprendí muchísimo, principalmente que la cocina argentina es muchísimo más que las empanadas, el asado y el locro. Es impresionante. El otro aprendizaje es humano y tiene que ver con las historias que hay detrás de esos productores, productoras, cocineiras y cocineros amateurs. Ahí, adentro de las casas, sucede todo. Poder transmitir eso, compartirlo, vivenciarlo, entrar a esas casas, me cambió completamente.



Me dio una mirada mucho más amplia de lo que somos como país y de las realidades sociales. Hemos hecho programas en barrios de emergencia y en lugares súper exclusivos. En todos lados encontré aprendizajes, principalmente en los lugares donde les sacan el jugo a las piedras. En un país que produce alimentos para 400 millones de personas es increíble que se tenga que hacer malabares para comer, pero eso también sucede, también lo mostramos y es un gran aprendizaje humano compartir eso y aprender de todas esas personas. Hay un tercer punto que tiene que ver con haber viajado mucho y con la evolución de la gastronomía en estos 12 años. No se cocina como en aquella época. Por suerte se cocina mucho más amplio, se mira más hacia adentro y se cuida

más el producto que nos representa.

J.F.: Yo tengo la sensación de que la tele le habla a la clase media, pero nosotros intentamos ampliar la mirada y pensar en las personas a las que les cuesta acceder a los alimentos. Desde que comenzó el programa intentamos no usar ingredientes muy sofisticados o, si los usamos, que no sean fundamentales en las recetas y pueda haber un reemplazo. A mí me gustaría poder afinar mucho más la mirada, y me refiero a darles un servicio a los comedores, por ejemplo, que con la pandemia se han multiplicado y tienen más demanda, o estar más atentos a lo que comen los sectores populares y ofrecer una alimentación variada.

En la opinión pública apareció la discusión sobre la Soberanía Alimentaria a raíz de la posible expropiación de Vicentin. ¿Qué significa para ustedes ese concepto?

J.B.: El programa está permanentemente creciendo sobre pilares que son el servicio, la nutrición, el federalismo real y la

inclusión. En la búsqueda de crecimiento, sin perder esa base, la Soberanía Alimentaria es fundamental. Que no podamos darles de comer y darles de comer bien, alimentos que hagan bien, que no solo llenen la panza, a 45 millones de personas cuando producimos para 400 millones de personas, es algo que nos interpela permanentemente. *Cocineros Argentinos* no escapa a eso, no nos corremos de ahí, sino que buscamos, especialmente en esta última temporada, que eso nos interpele y acompañar lo que se pueda para que eso verdaderamente suceda. Más allá del hecho puntual, para nosotros es importante acompañar porque eso forma parte de la realidad. El programa, más allá de que entretiene, es un programa de servicio, y si

en este país no podemos comer todos y bien, estamos ante un problema grande. **J.F.:** Me parece que es una deuda que tiene este país con la alimentación, no nos podemos permitir eso. También hay una deuda con relación a la producción de los alimentos, pensando en la agroecología y el uso de agrotóxicos. Me



“La cocina argentina es muchísimo más que las empanadas, el asado y el locro.”

Juan Braceli

“Nos interesa la comida como un elemento cultural y como un momento de encuentro que nos une absolutamente a todos.”

Ximena Sáenz

“El programa ha puesto a la cocina en la cocina, en el desorden que uno tiene cuando está en su casa, algo más cotidiano.”

Juan Ferrara

“Los femicidios y travesticidios no están en la agenda del Estado”

A CINCO AÑOS DE LA PRIMERA MOVILIZACIÓN DE NI UNA MENOS PARA DENUNCIAR LOS CRÍMENES QUE SE MULTIPLICAN EN TODO EL PAÍS, HABLAMOS CON MARTA MONTERO, LA MAMÁ DE LUCÍA PÉREZ. LAS DEUDAS POLÍTICAS, EL ROL DE LAS FAMILIAS Y EL PEDIDO DE JUSTICIA POR SU HIJA.

Por Estefanía Santoro Foto: Mariana Varela

Marta Montero no es la misma desde del femicidio de su hija: “Después de haber perdido a una hija, a una madre, te arrancan una parte de vos y te arruinan la vida”, dice. Lucía Pérez fue asesinada el 8 de octubre de 2016 en Mar del Plata. Marta continúa pidiendo justicia, transformó su dolor en lucha y hoy se convirtió en una referente contra la violencia machista. No está sola, en ese camino la acompañan muchas jóvenes y activistas que le dieron fuerza para seguir: “Ellas estuvieron siempre, son mis hijas de la lucha, estaban ahí después de cada audiencia para darme un mate calentito, después de escuchar cosas monstruosas en el juicio. Ellas me ayudaron, en vez de quedarme llorando sola en mi casa. Esta impronta me la dieron las mujeres”.

El femicidio de su hija quedó impune luego de que el Tribunal en lo Criminal N° 1 de Mar del Plata (integrado por los jueces Pablo Viñas, Facundo Gómez Urso y Aldo Carnevale), en un fallo sin perspectiva de género, absolvió a los acusados por el crimen de Lucía. Matías Farías y Juan Pablo Offidani solo fueron condenados a ocho años de prisión por el delito de “venta de estupefacientes” con el agravante de haberle suministrado a una menor de edad; el tercer imputado, Alejandro Maciel, fue excarcelado.

Por eso, Marta y su familia continúan exigiendo justicia: “El mes pasado tuvimos una audiencia en el Tribunal de Casación Penal bonaerense. El fiscal Carlos Altuve pidió un nuevo juicio y nosotros, la querrela, pedimos que se condene a Offidani y Farías a 35 años por femicidio y sin beneficios. Estamos esperando que la Justicia resuelva. Lucía va a tener justicia, no va a quedar impune. Vamos a seguir luchando por ella sea cual sea la respuesta”.

Desde el Observatorio de Violencia Patriarcal Lucía Pérez –impulsado por el colectivo de comunicación La Vaca– elaboraron un registro de femicidios, travesticidios, muertas por aborto clandestino y desaparecidas en lo que va del 2020. No son sólo estadísticas, se trata de un análisis minucioso para conocer “la cartografía de la violencia patriarcal, cómo opera el Poder Judicial, la Policía y dar a conocer las pocas medidas de protección con la que cuentan las víctimas antes de ingresar a esta dolorosa planilla”, señalan desde el Observatorio. Marta asegura: “Es una gran herramienta para que el Estado empiece a mirarlo y se dé cuenta cuántas mujeres muertas hay, cuántos femicidios y travesticidios, que se empiece a fijar”.

Desde hace cinco años, el movimiento transfeminista cada 3 de junio sale a las calles para gritar Ni Una Menos, una demanda que aún continúa sin ser escuchada. Lejos de disminuir, los femicidios y travesticidios recrudecieron. El 87 por ciento de los femicidios que se registraron en 2019 se cometieron en el hogar, según las últimas estadísticas de la Defensoría del Pueblo de Nación.

El contexto de aislamiento por pandemia profundiza el peligro en el que se encuentran los cuerpos feminizados frente a la violencia machista y las medidas desplegadas por el Gobierno Nacional continúan siendo insuficientes. Sobre las deudas del Estado, Marta reflexiona: “No alcanza con la línea 144, que a veces no funciona. Hay una negligencia del Estado cuando el recurso que les brinda a las víctimas es precario como, por ejemplo, un botón anti-pánico que no funciona. Es todo como atado con alambre. Se dice muchísimo en esas conferencias por zoom, pero en realidad no funciona nada. Porque lo he vivido y he acompañado a las mujeres. Lo veo, lo vivo, lo padezco con otras personas. Ésa es la presencia del Estado. Mientras no esté presente, va a pasar esto y mucho más. En lo que va de la cuarentena hubo más de 50 asesinatos de mujeres y travestis, porque los femicidios y travesticidios no están en la agenda”.

Marta está convencida de que ni la Justicia ni el Derecho Penal resolverán el problema de la violencia machista y asegura que lo que se necesita son políticas públicas que ayuden a prevenir y erradicar esas muertes: “La mujer cuando está en estado de vulnerabilidad, seguramente no tiene trabajo y depende de la misma persona que la golpea, no tiene

adónde ir, ahí es donde el Estado debe estar presente, no con dádivas, sino como corresponde”.

¿Cómo debería intervenir la estructura estatal? “Pagarle un alquiler para vivir con sus hijos, darle un trabajo, capacitarla si lo necesita. El Estado debe darles colegio o guardería a esos chicos para que puedan crecer dignamente en un lugar sin violencias ni maltratos y su madre pueda salir a trabajar”. ¿Y los varones violentos? “El Estado debe darles un tratamiento, porque siempre el tratamiento es para la mujer. No sirve encerrar a la mujer en un hotel. Ese hombre, esté donde esté cumpliendo su condena, también debe tener una rehabilitación social. Que ese hombre pueda cambiar su cabeza, su mirada, sino su camino será de destrucción. Y las vidas que va destruyendo en su camino, no se construyen más”. Marta no se detiene. Lo hace por su hija y por todas las Lucías que merecen seguir viviendo. **El Observatorio Lucía Pérez se puede consultar y enriquecer con información en: www.lavaca.org/observatorio-lucia-perez.**



cuidados principales

barrios populares



Lavate las manos con agua y jabón frecuentemente



Estornudá y tosé en el pliegue del codo



Limpiá los elementos de uso diario



No te toques la boca, nariz y ojos



Ventilá y desinfectá los lugares donde estás



No compartas el mate, cubiertos, vasos ni tazas



Si tenés que salir, usá barbijo casero y mantené la distancia entre personas



Si sos personal que cumple tareas esenciales, mantené los cuidados necesarios en tu lugar de trabajo y en el transporte público



Sé solidario y ayudá a quienes lo necesiten con sus compras diarias o trámites digitales



Si vivís en un barrio popular y tenés dos o más de los siguientes síntomas: fiebre de 37.5°C o más, tos, dolor de garganta, dificultad respiratoria, pérdida de gusto u olfato consultá por teléfono al sistema de salud de tu localidad o acercate a los promotores y promotoras barriales.

+info  120



Ministerio de Salud Argentina

Argentina unida



UN VIAJE AL CAMPO QUE NOS ALIMENTA

Por Agustín Colombo y Mariano Pagnucco / Fotos: Vicky Cuomo

ASÍ COMO HAY UN SECTOR RURAL PREOCUPADO POR EL PRECIO DEL DÓLAR PARA EXPORTAR SOJA AL EXTERIOR, HAY OTRO CONFORMADO POR FAMILIAS PRODUCTORAS, COOPERATIVAS Y ORGANIZACIONES DE BASE QUE DEBEN SUPERAR DIVERSOS OBSTÁCULOS PARA QUE SUS ALIMENTOS LLEGUEN A LAS MESAS ARGENTINAS.

Hay algo que la pandemia vino a mostrarnos con claridad: donde hay concentración poblacional, difícilmente haya salud, ni tampoco alimentos sanos. Por eso la distribución de la tierra aparecerá a lo largo de este texto como un denominador común entre las distintas experiencias de productoras y productores de alimentos en el país.

Es un problema que va de norte a sur y de este a oeste, y que además de tener una explicación práctica, tiene un reflejo estadístico: según el Grupo ETC, el pequeño y mediano campesinado emplea en el mundo menos del 25 por ciento de las tierras agrícolas para cultivar alimentos que nutren a más del 70 por ciento de la población. Los que menos tienen, más dan.

¿Tierra para quién? ¿Tierra para qué?
Los datos del Censo Nacional Agropecuario

2018 muestran que el 1,08 por ciento de las fincas relevadas (2.473), concentran el 36,4 por ciento de la tierra (57 millones de hectáreas). Son todas propiedades de más de 100.000 hectáreas. La contracara son las pequeñas chacras, de menos de 100 hectáreas –las que utilizan, por ejemplo, las familias productoras de frutas, verduras y hortalizas–, que representan el 54,6 por ciento del total de las explotaciones agropecuarias (125.023 fincas), pero tienen solamente el 2,25 por ciento de la tierra (3,5 millones de hectáreas).

“La situación actual es de máxima concentración, como todo en la economía argentina: las grandes cadenas concentran, la tierra está concentrada y los intermediarios son siempre los mismos”, describe Juan Manuel Rossi, presidente de la Federación de Cooperativas Federadas (Fecofe), uno de los espacios que nuclea a las cooperativas agrícolas y de alimentos en diez provincias. Fecofe

nació bajo la órbita de la Federación Agraria Argentina, la entidad que representa a pequeños productores, familias campesinas y chacareros.

La problemática es similar en las distintas latitudes de la geografía argentina. Desde la Patagonia, Juan Ruppel dice: “Ninguno de nuestros compañeros es dueño de la tierra que trabaja. Hay familias enteras que se han muerto en esa lucha”. Es productor del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) Rural y tiene base en la localidad de Chos Malal, al norte de Neuquén.

Concentración, privatización y extranjerización. Deolinda Carrizo elige tres palabras para explicar el mapa productivo de la Argentina. Es una de las referentes del Movimiento Campesino de Santiago del Estero, conocido popularmente como Mocase: “Esa desigualdad es el producto de políticas que se hicieron a lo largo de los años. Los propietarios

de tierras las destinan para el agroganegocio y para exportar. Ya sea soja, maderas o minería, y eso afecta directamente a la producción de alimentos”.

¿Cómo afecta? Las tierras fértiles pierden nutrientes con la utilización intensiva de agrotóxicos, tal como lo demanda el modelo agroindustrial vigente. Y

en las zonas más áridas, donde suele instalarse la industria minera, la gran demanda de agua genera la extinción de ríos y arroyos que alimentan sembrados y dan de beber al ganado.

Especulación inmobiliaria vs. Economía saludable

La concentración (sumada a la extranje-

rización) de la tierra incide directamente en la producción de alimentos. ¿Un ejemplo? En el cinturón hortícola santafesino, la especulación inmobiliaria atentó contra la histórica producción de tomates. Atados por contratos precarios y por relaciones desiguales, los productores y las productoras nunca saben cuánto van a durar en la tierra en la que producen.

“De las 130 familias de acá, ninguna es propietaria de la tierra, y la máxima libertad a la que algunas pudieron llegar es dejar de ser medieros y alquilarse un par de hectáreas como grupo familiar y producir entre hermanos o de gente muy cercana”, describe Federico, uno de los referentes de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) en esa región.

La UTT organiza a 15 mil familias en 15 provincias de la Argentina. En Santa Fe, al principio eran cuatro o cinco compañeros. Hoy son 130 familias campesinas con cinco bases en la ciudad de Santa Fe (Monte Vera, Campo Crespo, Chaco Chico, Paraje La Costa y Recreo), una

en Helvecia y otra en General Alvear, al sur de Rosario.

Por su parte, Fecofe agrupa a 40 cooperativas en diez provincias del país. Algunas son cooperativas agrícolas tradicionales, que prestan servicios de acopio y maquinaria. Otras son las que, según Rossi, “agregan valor”: las lácteas en Santa Fe y Córdoba, las que hacen vinos y aceite de olivas en La Rioja, las que producen cítricos y arroz en Entre Ríos, las yerbateras en Misiones, las de cereales para el desayuno y dulces en Buenos Aires.

En varias provincias, todos esos productos llegan a las góndolas de los mercados de proximidad o los almacenes. Algunos, a través de convenios con otras organizaciones, tienen presencia en ciudades más grandes, como Buenos Aires o La Plata. Rossi: “Para llegar a más góndolas hay una tarea que es nuestra: la organización. Y lo otro que necesitamos es una política de Estado claramente dirigida, que pueda promover la producción, comercialización e industrialización”.

+70% DE LA POBLACIÓN SE ALIMENTA GRACIAS A LA AGRICULTURA FAMILIAR.

1,08% DE LAS FINCAS ARGENTINAS CONCENTRAN EL 36,4% DE LAS TIERRAS.

57 MILLONES DE HECTÁREAS PERTENECEN A LAS GRANDES EXPLOTACIONES RURALES, LIGADAS A LOS AGRONEGOCIOS.

3,5 MILLONES DE HECTÁREAS CORRESPONDEN A LAS FINCAS MÁS PEQUEÑAS QUE PROVEEN DE ALIMENTOS.



Ruppel analiza desde Neuquén: “Acá, los pequeños agricultores y ganaderos, además de alimentar a la población, generan una economía más saludable. Nosotros obtenemos un dinero por nuestro trabajo, y ese dinero no lo vamos a meter en un banco ni vamos a comprar un departamento. Al contrario, ese dinero empieza a girar, se va pasando a otros trabajadores”.

El Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) de la rama Rural, del que forma parte la cooperativa de crianceros de Chos Malal, agrupa en 20 provincias a 30 mil pequeños productores y productoras de variadas actividades como ganadería, frutas y hortalizas, pesqueros, apicultores y comunidades de pueblos originarios.

Volver al campo, alimentar al país

En el Primer Foro Nacional por un Programa Agrario Soberano y Popular, que se realizó en mayo de 2019, todas las organizaciones participantes coincidieron en que el modelo productivo debía repoblar el campo. Por eso marcaron como prioritarias dos medidas: destinar mayor inversión en infraestructura y servicios sociales básicos, y promover la propiedad de la tierra a través de la intervención estatal.

La integrante del Movimiento Nacional Campesino Indígena Vía Campesina considera que todas las políticas públicas deben ir dirigidas a fomentar la diversidad de lo que somos como país: zonas de riego, de montaña, de secano. La semilla más importante, dice Deolinda, viene de los ancestros: “Tenemos un acumulado de sabiduría, de experiencia viva que deben ser parte de esa vuelta al campo”. Lo que hace en su territorio la comunidad indígena vilela de Pampa Pozo, es lo que aconseja la FAO para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible: fomentar la diversificación de la producción. Un camino posible hacia la verdadera Soberanía Alimentaria. **✪**



LAS COMUNIDADES QOM Y WICHI SUFREN LA PERSECUCIÓN POLICIAL EN LA PROVINCIA DE CHACO. A JOSÉ PEÑALOZA LE HICIERON PASAR DOS NOCHES SEGUIDAS DESNUDO Y SIN COMER. A DAIANA Y REBECA LAS ABUSARON Y LAS AMENAZARON CON QUEMARLAS. A CHRISTIAN Y ALEJANDRO LOS GOLPEARON Y TORTURARON DURANTE OCHO HORAS.



A Christian, Daiana y Alejandro los detuvieron y torturaron. A Elsa Fernández le pegaron con la pistola reglamentaria.

“Acá mandamos nosotros, indios infectados”

Por Pablo Bruetman

Las imágenes, difundidas por Cítrica, de la brutalidad de los policías de la Comisaría Tercera de la localidad chaqueña de Fontana, al ingresar al domicilio particular de una familia qom para detener y golpear a Christian y Alejandro y detener, abusar, rociar con alcohol y amenazar con quemar a Daiana y Rebeca, convirtieron a Chaco en tendencia en redes sociales, obligaron a los medios de (in)comunicación a mencionar a los pueblos originarios y generaron revuelo político: el presidente Alberto Fernández las calificó como inaceptables. Pero lo que se ve en ese video, lo que sucedió esa noche no se entiende sin contar lo que pasó antes. No el supuesto ataque a la Comisaría que la Policía y la prensa local utilizaron para justificar los abusos, sino lo que viene pasando con las comunidades originarias y las instituciones de poder en Chaco: el asesinato de Ismael Ramírez, el chico qom de doce años también acusado falsamente de un saqueo a un supermercado en Saénz Peña; los disparos por la espalda de los guardias privados del grupo Eurnekian y efectivos de la Policía a Edgardo Peñaloza, también qom de 17 años en la estancia Dos Panos; o la detención arbitraria y posterior tortura que sufrió el wichi de 26 años José Peñaloza en la Comisaría de Fuerte Esperanza. O la historia de la familia de Alejandro, uno de los chicos torturados aquella noche. La historia de una familia toba en Chaco. “Los tobas siempre fuimos cazadores, recolectores, nómades, libres. Hasta a los 15 años iba a cosechar tabaco y algodón con mi mamá, también recolectábamos cítricos y ella sembraba mandioca, zanahoria y batata. No molestábamos a nadie”. Graciela Duarte, tía de Alejandro, recuerda tiempos un poco menos injustos. Tiempos que se acabaron cuando a su familia la estafaron y la despojaron de sus tierras: “Mis abuelos tenían mucho campo pero mi abuelo quedó muy joven viudo con 10 hijos y se tuvieron que venir a la ciudad. En un momento, mi abue-

lo vuelve al campo con uno de los hijos. Trabajan en 5 hectáreas y siempre le dicen que toda esa tierra, que está alrededor, será para los nietos. Pero no lo fue; le hicieron el cuento, le hicieron firmar con el dedo la venta de las tierras, se las compró el patrón. No pudo hacer nada, tuvo que salir de la etnia y reemplazar su lengua, y sufrió mucha discriminación en la ciudad”. La madre de Graciela se apagó cuando su tercer hijo tenía un año: tuvo fiebre y lo llevó al hospital. El nene era rubio y de ojos azules. En el hospital alguien dijo que una aborígena no merecía tener a ese niño. Esa misma noche le dijeron que al día siguiente le daban el alta. Al día siguiente el niño ya no estaba allí. Le dijeron que murió pero nunca le entregaron el cuerpo. “Dicen que cuando a una madre toba se le muere un hijo se le seca el pecho; a mi mamá no le pasó. Murió buscándolo. Es así, sigue pasando hasta hoy, tenemos muchos hermanos desaparecidos”. Graciela hoy también vive en la ciudad y se levanta de lunes a sábado a las 6 de la mañana para ir a trabajar como empleada doméstica. Así es desde que tiene 10 años. José Peñaloza es parte de la guardia comunitaria Whasek de Sauzalito, creada por la comunidad wichi en articulación con la Municipalidad, reconocida por el Gobierno provincial ante la falta de control y amparada por el Artículo 37 de la Constitución Provincial que consagra a los pueblos indígenas a “participar en la protección, preservación y recuperación de los recursos naturales”. No es una guardia ilegal, ni terrorista como publicaron algunas empresas de (des)comunicación. Simplemente se organizaron ante el abandono del Estado para resguardar su territorio del narcotráfico y el despojo. El whasek es un escuerzo, un sapo grande del monte que “siempre está en su mismo lugar y ante cualquier ataque se aferra dentro de su territorio”. Y eso hace la comunidad ante la pandemia: se queda en su territorio. Y se protege del virus. Eso hizo José: “Una señora quiso pasar por la comunidad con una camioneta y con bultos. Sospechamos que tenía

sustancias nocivas que no queremos que lleguen a nuestra comunidad. Ella estaba violando la cuarentena y le dijimos que no tenía que pasar. Entonces llamó al celular del comisario Rivero, que vino bien rápido: “Rivero, vos sabés que no puede pasar, está violando la cuarentena, no tiene permiso de circulación”, le dije”. “Que me importa, si ustedes no son nadie. Yo soy el jefe de Sauzalito, estoy al mando -dijo el comisario. ¿Cómo terminó la historia? La señora pasó, Rivero denunció a José por decirle a la señora que no podía ingresar a la comunidad y José pasó detenido varios días en la Comisaría de Fuerte Esperanza. “Me maltrataron, no me pegaron porque saben que se nota el golpe, pero me castigaron con frío y hambre. No me dieron de comer durante dos días y al tercero apenas me dieron dos o tres cucharadas. También me hicieron pasar dos noches desnudo, recién a la tercera me dieron ropa. ¿Cómo puede ser que me traten así, como si hubiese matado a alguien?”. El dolor más grande de José no fue el frío ni el hambre: “Para mí es un dolor que digan que no somos nada, que los caciques no son nada. Nunca había escuchado a una policía decir que vos no existís”. “¿Quién manda en el barrio? Hay que matar a estos indios infectados de mierda, tienen que saber quién manda ahí. Eso le preguntaban en el patrullero a Alejandro los policías de la Comisaría Tercera de Fontana mientras lo tenían acostado boca abajo y lo pisaban y le pegaban. Lo pisoteaban como a su bisabuelo cuando le robaron las tierras donde cosechaba los alimentos, lo pisoteaban como a su abuela cuando le robaron a su hijo, lo pisoteaban como al hermano wichi de Sauzalito. Pisotear, pegar, torturar, ningunear, mandar. Como si no tuviesen que existir. “Te echan de los campos, te venden las tierras, y después les molesta que estés en la ciudad vivas como vivías en el campo. Alguna gente criolla quiere que vivamos en la basura”. Las palabras de Graciela son un resumen de tanto tiempo de negación y genocidio a la cultura de los pueblos originarios. ☘

La cuarentena y el futuro del trabajo audiovisual

MIENTRAS GRAN PARTE DE LA POBLACIÓN SE QUEDA EN CASA MIRANDO SERIES Y PELÍCULAS, LXS TRABAJADORXS AUDIOVISUALES PIENSAN EN CÓMO SERÁ VOLVER AL RUEDO EN UN MUNDO COMPLETAMENTE DISTINTO Y EXIGEN UNA AYUDA ECONÓMICA PARA SOBRELLEVAR UN AISLAMIENTO SIN INGRESOS.

Por Pablo Bruetman / Foto: Bruno Garbini

Tati está embarazada. No puede salir. No puede trabajar. No tiene ningún ingreso. No tiene ninguna ayuda del Estado, como cooperativistas, como vendedores ambulantes, como personas migrantes y tantos otros y otras. Forma parte del grupo de personas que quedarán en el limbo: aquellas a las que el Estado aún no encontró o no priorizó ayudar. Tati es directora de casting y coach actoral. Hoy no hay castings ni filmaciones ni necesidad de coach.

Violeta Higgins es asistente de producción en publicidad: “El 6 de marzo fue mi última jornada laboral, así que ya son casi tres meses sin trabajar. Como trabajadora discontinua, si no trabajo no cobro”. Así se definen: trabajadorxs audiovisuales y discontinu. Significa que dependen de que los contraten para una serie, una película o una publicidad. Eso en condiciones normales. Y encima, cuando vuelvan a hacerlo, los equipos de filmación, por protocolos de seguridad, probablemente deban reducir

ción, en la cual no sabemos cuándo podremos volver a trabajar”, pide Dolores. “Alguna ayuda económica sería aliviadora, yo (como la mayoría de mis colegas) no puedo acceder a ninguna ayuda de las que da el Estado, ni siquiera al crédito a tasa cero”, suma Tati.

Violeta, la asistente de producción, dice: “En mi caso no solo registro aportes y trabajo en blanco por mi último trabajo en marzo, sino que además soy monotributista de categoría mayor a B y esto me deja afuera. Necesitamos que se tome en consideración nuestra particular forma de contratación y se nos facilite el acceso a un plan de ayuda”. Marcela cree, que con suerte, podrá volver a maquillar hasta fin de año: “Capaz en agosto puedan empezar producciones chicas que solamente llevan una o dos personas delante de cámara. Para el resto de las producciones, hasta noviembre es un poco más complicado el panorama. Y hay que ver también cómo afectó la cuarentena económicamente a las producciones chicas”.



Tati iba a empezar a trabajar en la segunda temporada de una serie. Pero ahora no se sabe si la segunda temporada se realizará. El de Tati es uno de los 2.000 puestos de trabajo que se perdieron ante la cancelación en todo el país de al menos 46 rodajes a causa de la pandemia de COVID-19. Más datos: 50 millones de pesos en sueldos no pudieron ser distribuidos durante el primer mes de la pandemia, más del 95% de lxs trabajadorxs audiovisuales no tiene acceso a los planes de asistencia, seguro de desempleo o créditos a tasa cero, y 6.000 técnicxs ya llevan más de dos meses sin percibir ningún tipo de ingreso.

Mientras tanto, el consumo de películas y series crece exponencialmente. Eso hacemos en cuarentena: disfrutar del trabajo que hicieron trabajadores y trabajadoras que hoy no pueden trabajar. “La cuarentena obligatoria congeló al 100% a toda la industria, por lo tanto también mi trabajo”, explica Dolores Montes, asistente de dirección en publicidad y series y continuista para televisión. “¿Ingresos? Ninguno”, responde con contundencia la maquilladora Marcela Calveyra. Y agrega que es cabeza de familia, que tiene un hijo que es estudiante de Medicina, que su ingreso es el único de la familia.

la cantidad de personas en los sets. Habrá menos filmaciones y menos posibilidad de trabajo.

¿Qué hacer ante esta situación? ¿Cómo salir adelante? ¿Cómo convertir la crisis en oportunidad? Son algunas de las preguntas que el Colectivo de trabajadoras y trabajadores de la industria audiovisual ya piensa en cómo responder. “Necesitaría un IFE audiovisual que contemple nuestra situa-

reanudar la actividad lo antes posible y garantice las medidas necesarias para su cuidado y el de la comunidad. Buscan también que no se les exponga a una situación de flexibilización laboral en equipos excesivamente reducidos que impliquen pérdida de puestos de trabajo, sobrecarga de tareas o alteren los roles que cada trabajador o trabajadora debe cumplir en un set. Una historia que continuará, aunque no se sepa la fecha de lanzamiento de la nueva temporada. ☘

Desde la Gente

El programa del IMFC dedicado a la economía solidaria

Radio
Cooperativa
AM 770

Sábados, de 8 a 10:00 horas

Conducción: Edgardo Form / Mariana Anzorena • Cooperativismo: Silvia Porrittelli • Política y Sociedad: Ana Grondona • Política y Sociedad: Ana Grondona • Géneros: Mariana Anzorena / Paula Aguilar / Marta Gaitán / Liliana Carpenzano • Locución: José María Schinocca • Producción: Daniel Alvarenga / Ernesto Horvath

La maldita Policía tucumana

DOS DE LOS EFECTIVOS IMPLICADOS EN LA DESAPARICIÓN DE LUIS ESPINOZA FUERON RESPONSABLES DE LA MUERTE DE ALAN ANDRADA EN 2018 Y DE LA GOLPIZA A LUIS BASUALDO EN 2019. TRES CASOS UNIDOS EN UN ENTRAMADO DE ABUSOS, VIOLENCIA Y CORRUPCIÓN EN TUCUMÁN.

Por Mariana Aquino



La desaparición seguida de muerte de Luis Espinoza dejó al descubierto una vez más la violencia con que se maneja la Policía de Tucumán. La misma fuerza que mató de un tiro por la espalda a Facundo Ferreira en marzo de 2018, le provocó un derrame cerebral a Alan Andrada en octubre de ese mismo año y en 2019 golpeó a José Basualdo.

Alan Andrada:
“¿Ahora sí me creen?”

Un pibe, la policía, golpes y abuso. Esta anécdota podría ocurrir en cualquier barrio periférico de Buenos Aires, Chaco, Salta o Chubut. Así se manejan las fuerzas de (in) seguridad en nuestro país, con total libertad, mientras los medios hegemónicos miran para otro lado o abren aún más la grieta con una perspectiva estigmatizante de la

pobreza. Esta vez fue en Tucumán. El chico, Alan Andrada, tenía 19 años y murió 20 días después de una feroz golpiza que recibió en la comisaría de Simoca, una ciudad de 10 mil habitantes en el sur de la provincia.

La noche del 5 de octubre de 2018 Alan salió a bailar con amigos. A la salida del boliche dio una vuelta por el pueblo y llegó al mercado donde trabajaba un amigo. Después de un rato alguien llamó a la Policía, alguien que pensó (equivocadamente) que el chico le esta-

ba robando un litro de detergente suelto al vendedor de artículos de limpieza del mercado. La Policía llegó -y sin dar lugar al malentendido- se lo llevó a la comisaría. Allí le pegaron por todos lados: patadas y piñas por las costillas, la espalda y también la cabeza. “No aguanto

que me lleven nuevamente a la celda, mamá”, le dijo Alan a Patricia Saldaño, su mamá, después de pasarse 12 horas incomunicado en la comisaría de Simoca. “Un mal entendido por un detergente”. Ese fue el “delito” que llevó a Alan a la muerte.

Un caso que en el cemento de Buenos Aires desconocíamos hasta hace dos meses. La desaparición seguida de muerte de Luis Espinoza nos llevó al caso de Alan. Una muerte nos lleva a otra muerte, así por qué sí; y atrás están las familias que sufren las pérdidas y la indiferencia de gran parte de la sociedad.

A Patricia la contactamos por teléfono. Agradecida por nuestro llamado, deja sus quehaceres diarios y empieza de cero, a contarnos cómo su vida dejó de ser vida el día que la policía golpeó ferozmente a su hijo. “Con un solo ejemplo yo te voy a decir cómo es Tucumán, para que vos te hagas una idea. Dos de los 10 policías que mataron a este muchacho Luis, golpearon a mi hijo Alan en 2018 y después a Luis Basualdo el año pasado. Como seguían sueltos, ahora mataron a Luis. Así es la cosa por acá”. Patricia me cuenta cómo se maneja la Policía de Tucumán y su voz se llena de impotencia. Lleva casi dos años con el dolor a cuestas.

El 6 de octubre de 2018 cuatro policías: David Hernandez, Ignacio Fernández, Gerardo Gonzalez Rojas y Claudio Zelaya (los dos últimos implicados en el Caso Espinoza) le dieron una paliza a Alan. A los 20 días del hecho en la comisaría de Simoca, Alan murió de un derrame cerebral producto de los golpes y Patricia empezó un largo camino para exigir justicia. “Nunca nadie me creyó ni nadie me acompañó. Me llegaron a decir



Alan Andrada murió de un derrame cerebral después de recibir una golpiza en la Comisaría de Simoca.

El actual abogado de la familia Andrada, Pedraza, asegura que Alan sufrió un aneurisma cerebral producto de la golpiza que recibió en la comisaría. “Tuvo un diagnóstico tardío en el hospital y una mala atención pero lo más importante acá es destacar que los golpes le ocasionaron la muerte. Alan sufrió apremios ilegales y vejaciones que posiblemente lo llevaron a la muerte. Por eso queremos que esto se investigue como una muerte dudosa y se condene a los policías implicados”.

La golpiza a Basualdo

Después de la golpiza que le dieron a Alan en octubre de 2018, los policías Gerardo Gonzalez y Claudio Zelaya siguieron trabajando en la comisaría de Simoca. Hasta que el 24 de septiembre de 2019 volvieron a protagonizar un hecho violento: A Luis Basualdo lo golpearon, le rompieron el teléfono celular y se lo llevaron detenido. ¿El delito? Intentar defender a una mujer de los golpes de cuatro efectivos de la policía en la vía pública.

Basualdo recibió piñas y patadas, y estuvo dos semanas sin poder caminar. La causa, que irá a juicio este año es por apremios ilegales y vejaciones. Después de la denuncia que presentó, los policías González y Zelaya fueron trasladados a la comisaría de Monteagudo y el 15 de mayo de este año participaron de la desaparición seguida de muerte de Luis Espinoza.

Dos meses sin Luis

El 15 de mayo los hermanos Espinoza (Luis y Juan Antonio) fueron interceptados por la policía por la presunta participación en una carrera de caballos. Nunca estuvieron allí pero Juan Antonio fue

golpeado brutalmente por los policías y a Luis le tiraron un tiro y se lo llevaron.

“Un nuevo desaparecido en democracia”. Esa era la noticia que el jueves 21 de mayo nos llevó a conocer a Luis Espinoza y su familia. Como Luciano Arruga, como Jorge Julio López, como Santiago Maldonado pero en el Pasaje El Melcho en Simoca, provincia de Tucumán.

“La Policía me golpeó mucho, terminé todo morado. No es la primera vez que la Policía desaparece gente acá, están acostumbrados a esto”, había declarado el 21 de mayo Juan Antonio, la última persona en ver a Luis con vida. Días después el cuerpo de su hermano apareció en la provincia de Catamarca y se supo que al menos 10 policías de la comisaría de Monteagudo estaban involucrados en la desaparición seguida de muerte.

A dos meses del hecho, el juez Mario Velázquez dictó la prisión preventiva por 6 meses para 10 de los imputados y la libertad bajo fianza (250 mil pesos) para el detenido número 11 porque solo se le imputó el delito de encubrimiento agravado. “Para los 10 implicados la calificación es la misma: autor y coautor del delito de desaparición forzada de persona seguida de muerte. La fiscal había pedido 12 meses pero el juez resolvió otra cosa. De todos modos, nos alienta ver que la Justicia está actuando más rápido que en otros casos”, asegura Cinthia Campos, la abogada de la familia Espinoza.

Tres casos de violencia institucional, dos muertes en mano de la Policía y el abuso legitimado por leyes que heredamos de la dictadura. Así es Tucumán. ☹

ARTES VISUALES

Activemos otro clima en las pantallas

EL FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE AMBIENTAL SE REALIZA ENTRE EL 17 Y EL 24 DE JUNIO CON UNA PROGRAMACIÓN ONLINE PARA PENSAR LAS URGENCIAS DEL PLANETA EN CRISIS.

La pandemia ocasionada por el COVID-19 es una excusa con doble interés para mirar las películas del 5to. Festival Internacional de Cine Ambiental (FINCA): por un lado, la imposibilidad de juntarse en espacios públicos hizo que la programación del festival se pueda ver online, y por otro, el enfoque temático actual está relacionado con la crisis climática que, entre sus múltiples consecuencias, nos ha traído a este presente de crisis sanitaria.

La marea verde feminista y el creciente protagonismo de la juventud en las luchas ambientales también tienen lugar en la agenda cinéfila. En la quinta edición del FINCA hay un Juradx Joven y también se inaugura la sección Finquita, dirigida a niñas, que se suma a la tradicional sección Escuelas, en la que se incluyen alrededor de 40 videos realizados por chicos (también hay material gratuito descargable con fines educativos). El concepto general del festival es #ActivemosOtroClima.

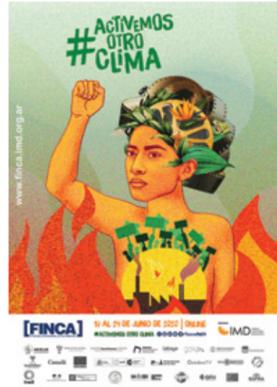
La cartelera ambiental, que tiene un menú de 76 títulos provenientes de 31 países, es de libre acceso entre el 17 y el 24 de junio. Algunos títulos disponibles:

*“La vuelta al campo, luchas campesinas por el buen vivir” (Juan Pablo Lepore, Argentina/Brasil, documental, 73 min.). Una película necesaria para pensar la Soberanía Alimentaria desde las experiencias de organización campesina que dan la pelea por el acceso a la tierra.

*“Misión H2o” (Álvaro Cáceres, Venezuela/Cuba, animación, 94 min.). Este largometraje narra un viaje en el tiempo de un grupo de amigos cuyo objetivo es defender el agua antes de que se la roben.

*“Cholitas” (Jaime Murciego/Pablo Iraburu, España, documental, 80 min.). Un grupo de indígenas bolivianas emprenden una expedición para escalar la montaña más alta de América.

[*] FINCA (Festival Internacional de Cine Ambiental), 5ta. Edición: www.finca.imd.org.ar.



CULTURA LIBRE

¿Quiénes hacen periodismo?

Un libro que instala una pregunta clave y algunas respuestas posibles: “¿Quiénes hacen periodismo? Trabajadoras y trabajadores de prensa. Historias y miradas sobre el oficio”. Diez entrevistas a periodistas de a pie, quienes ejercen el oficio lejos de los despachos del poder y no se parecen en nada a las estrellas mediáticas: Eduardo Duschatzky (Télam), Hugo Montero e Ignacio Portela (Revista Sudestada), Ramiro Giganti (Anred), Néstor Llidó (Diario Popular), Julia Izumi (Tiempo Argentino), Maximiliano Goldschmidt (Cítrica), Juan Pablo Piscetta (Infobae), Natalia Iocco (Clarín), Carlos Rodríguez (Página/12) y Claudia Acuña (Lavaca). La coordinación editorial del libro es de Darío Aranda.

El libro en formato impreso se puede reservar en quieneshacenperiodismo@gmail.com. La versión en pdf es de libre descarga en www.revistacitrica.com.

Cuando ser periodista es una mala noticia

UNA ENCUESTA DEL SIPREBA ARROJA DATOS ALARMANTES SOBRE LA SITUACIÓN LABORAL DE LXS TRABAJADORXS DE PRENSA, CON SALARIOS POR DEBAJO DE LA LÍNEA DE LA POBREZA, CONDICIONES DE PRECARIZACIÓN Y DISPARIDAD EN LOS INGRESOS A FAVOR DE LOS VARONES.

¡Último momento! ¡Urgente! ¡Atención! El 7 de junio, Día de lxs Periodistas, no hay nada que festejar. La noticia, que involucra a quienes suelen estar detrás de las noticias, se desprende de una encuesta que realizó el Sindicato de Prensa de Buenos Aires (SiPreBA) y contó con la participación de más de 700 periodistas.

Algunos datos que contribuyen al desánimo para lxs trabajadores de prensa: el 66% de quienes se encuentran en relación de dependencia en empresas periodísticas de Capital Federal, cobraron en abril salarios por debajo de la Canasta Total (\$53.637) estimada por la Dirección General de Estadísticas y Censos de la Ciudad para un hogar con dos hijos; por otra parte, el 42% cobró sueldos inferiores a la línea de pobreza (\$41.994) fijada por el INDEC.

Este estado de situación tiene un contexto más amplio que es igualmente alarmante, porque el gremio viene de cuatro años en los que se perdieron en el país unos 4.500 puestos de trabajo (entre despidos, jubilaciones anticipadas y retiros “voluntarios”). En términos salariales, en 2019 hubo apenas un 15% de recomposición en prensa escrita y radial, mientras que en 2020 no hubo paritarias para la actividad. Esta enorme pérdida en la carrera contra la inflación es sólo un tramo de la larga maratón en la que los sueldos del sector vienen muy rezagados, con paritarias a la baja firmadas por la Utpba en los últimos seis años.

Con relación a la precarización laboral, el 39,3% afirma tener más de un trabajo. Dentro de este grupo, la amplia mayoría explica que la razón por la que tiene un empleo extra se debe a que el sueldo no le alcanza. El 16,2% afirma que hace changas en otros rubros para complementar su trabajo en prensa. Más: el 39% de los trabajadores en relación de dependencia tuvo problemas para cobrar su salario en tiempo y forma durante la cuarentena.

La situación salarial en los últimos meses se ha agravado al punto de que el 32,1% sostiene haber recortado gastos en alimentación optando por alimentos más baratos o segundas marcas, cuando antes compraba las de mayor calidad, e incluso el 12% de encuestados afirma que está recortando alguna de sus comidas diarias.

Respecto de les jóvenes, sólo el 10% de los trabajadores efectivos de prensa tiene 30 años o menos. Esto muestra el techo de la juventud para acceder a puestos de trabajo, y su contracara: la precarización del trabajo juvenil. ¿Qué sucede con las mujeres y disidencias? La encuesta 2020 muestra que la mayoría de la población de mujeres se encuentra concentrada entre los sueldos más bajos, mientras que entre los salarios más altos hay mayoría de población masculina.

Dentro del total de mujeres y disidencias, el 49,3% (la mitad de las mujeres y disidencias) cobró en abril por debajo de la línea de pobreza de \$41.994, mientras que dentro del total de varones el porcentaje fue de 37,5%. Esto implica una feminización de la precariedad. La brecha salarial de género se cristaliza en que el 39,3% de las mujeres encuestadas afirma cobrar menos que los varones que hacen la misma tarea. Dentro de éstas, el 32,6% piensa que esto se debe a una cuestión de género. ☐

buenosaires.gob.ar

LLAMADO A INSCRIPCIÓN - MEDIOS GRÁFICOS, RADIALES Y DIGITALES
Del 1º de junio al 31 de agosto de 2020

Registro de Medios Vecinales año 2021

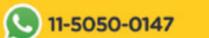
La Subsecretaría de Comunicación Social invita a los medios vecinales gráficos, de radiodifusión, a las producciones radiales independientes y a las producciones de ediciones periodísticas en soporte digital a inscribirse en el Registro de Medios Vecinales.

La Ley N° 2.587 es el marco legal que ordena y reconoce a los medios vecinales de la Ciudad de Buenos Aires.

La documentación necesaria para la inscripción y los requisitos que deben cumplir los interesados podrán obtenerlos en:

www.buenosaires.gob.ar/comunicacionsocial/registro-de-medios-vecinales

Informes: 5091-7675/7562



Para prevenir el dengue #DaloVuelta

Eliminemos los criaderos de mosquitos entre todos los vecinos.

-  Da vuelta y cepillá todos los recipientes que puedan acumular agua.
-  Cambiá día por medio el agua de floreros y bebederos de tu mascota.
-  Tirá agua hirviendo en canaletas y rejillas.
-  Descartá objetos que no usás y acumulan agua.

Enterate más en buenosaires.gob.ar/dengue



DECIR QUE EN ARGENTINA NO HAY RACISMO ES VOLVER A NEGAR LA HISTORIA

A PARTIR DE LA CONMOCIÓN QUE GENERÓ EL ASESINATO DE GEORGE FLOYD EN ESTADOS UNIDOS, VALE LA PENA REVISAR EL ORIGEN DE LA DISCRIMINACIÓN Y LOS CRÍMENES RACIALES COMETIDOS EN ARGENTINA DESDE EL SIGLO XIX. UN CASO TESTIGO: JOSÉ DELFIN ACOSTA MARTÍNEZ, ASESINADO EN 1996 POR LA POLICÍA.

El Artículo 25 de la Constitución Nacional Argentina dice: “El Gobierno Federal fomentará la inmigración europea; y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias, e introducir y enseñar las ciencias y las artes”. Pero no aplica el mismo derecho para los africanos. Hay un dicho popular que sostiene que “en Argentina no existen los negros”, todo un símbolo del negacionismo y la exclusión racial.

Lxs afroargentinxs fueron negadxs por la historia educativa diseñada por el propio Estado argentino a través de Domingo Sarmiento. Era una his-

toria que siempre miraba a Europa. La sociedad argentina fue tallada a través de ideas negacionistas, eurocentristas y racistas que se mantuvieron en el tiempo, y que provocaron una mayor dificultad para incluir y aceptar al afrodescendiente como parte de la identidad argentina. Sometió a esas personas por el solo hecho visible de su existencia y rasgos afrodescendientes, en conexión directa a padecer exclusión y desigualdad social, racismo, discriminación racial, xenofobia y otras formas conexas de intolerancia.

Decir que en Argentina no hay racismo o discriminación racial es volver a negar la historia. El Estado y la sociedad, con la misma metodología de sometimiento, abuso y persigue a los pueblos originarios. La brutal paliza a la familia Qom en Chaco lo demuestra. Es parte de una continuidad basada en la persecución étnica, racial, originaria y africana.

Los medios periodísticos posaron su mirada en lo que ocurre en Estados Unidos luego del asesinato racista de George Floyd, pero en Argentina existen miles de casos diarios, de abusos y persecuciones de origen discriminatorios. La historia que instaló Sarmiento lamentablemente sigue hasta hoy.

En 1982, huyendo de la violencia policial y la persecución étnica racial en épocas de dictadura en Uruguay, migraron hacia la Argentina dos hermanos activistas afrodescendientes: José Delfin y Ángel Acosta Martínez, que junto al músico afrouuguayo Diego Bonga Martínez fundaron el Grupo Cultural Afro. Buscaban combatir el racismo, visibilizar la existencia del afroargentino, defender los derechos humanos de los africanos y afrodescendientes, divulgar las influencias socioculturales africanistas en el Río de la Plata y promover el Candombe como forma de vida sin fines de lucro en Argentina.

A José Delfin Acosta Martínez lo asesinó la Policía Federal en 1996, pero su caso no tuvo la repercusión que tuvo aquí el asesinato de George Floyd. Aquel día, José Delfin no dudó en salir en defensa de dos jóvenes afrobrasileños que ni conocía, pero que eran arrestados por el color de su piel. La Policía no toleró su protesta, y también lo arrestó. Eran tres afrodescendientes en presencia de muchas otras personas blancas, que también indignadas reclamaban a gritos por la injusticia y el abuso policial racista.

Dentro de la Comisaría 5ª de Buenos Aires le pegaron a los tres, pero con José Delfin se ensañaron: lo apartaron y para humillarlo lo desnudaron, lo esposaron y lo torturaron. Lo castigaron a palazos y patadas hasta provocarle convulsiones. Falleció en una ambulancia camino al hospital el 5 de abril de 1996, menos de una hora después de su arresto.

“No es posible defender los derechos humanos del activista negro José Delfin Acosta Martínez, asesinado por la Policía por salir en defensa del arresto racista de dos jóvenes negros por el color de la piel, si dicen que ‘en Argentina no hay negros’. Entonces José no murió”, leyó ante la ONU, en la Conferencia Ciudadana de las Américas de 2000 en Santiago de Chile, la afroargentina Lucía Molina, directora de la Casa de la Cultura Indo Afro Americana de Santa Fe. Luego de esa intervención, la ONU le pidió al Estado argentino, representado por el INADI, que responda. El Estado no supo hacerlo.

Luego de esa exposición, la ONU pidió a los activistas afrodescendientes que demostráramos la existencia de los afroargentinos. Se conformó una mesa de trabajo entre activistas afroargentinos, afrodescendientes y africanos, el INDEC y el Banco Mundial, y lo pudimos demostrar. De ahí surge la incorporación de la pregunta sobre afrodescendencia en el Censo Nacional, que no se realizó en todos los hogares. Vaya paradoja: ni siquiera se la hicieron a Lucía Molina. En el siglo XXI, el comportamiento del Estado es casi el mismo que en el siglo XIX.

Veinticuatro años después de ese asesinato racial, la familia Acosta Martínez está a la espera de una condena al Estado argentino en la Corte Interamericana de Derechos Humanos (Corte IDH). Los hermanos Acosta Martínez son hijos de un matrimonio mixto (como siempre se dijo): madre blanca y padre negro. Aunque los dos son afrodescendientes, José Delfin nació visiblemente negro, y Ángel nació visiblemente blanco. Ya sabemos quién sufrió las peores consecuencias.

*Integrante del Movimiento Afrocultural y del grupo Matambas, de mujeres negras y afrodescendientes.

